

MÚSICA / Discos y Entrevista

84 minutos de trance

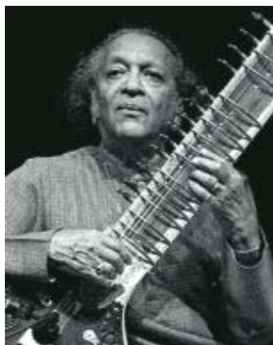
El músico y cineasta Alan Kozlowski filmó un año antes de la muerte de Ravi Shankar su testamento musical

Por Javier Losilla

RAVI SHANKAR FALLECIÓ a los 92 años en diciembre de 2012. En noviembre había dado su último concierto llevando una máscara de oxígeno. Genio y figura. Un año antes, en octubre de 2011, un Shankar vital, lúcido y arrebatador con el sitar era filmado por el músico y cineasta Alan Kozlowski en una actuación en el California Center for the Arts, en Escondido, una pequeña ciudad del condado de San Diego. Ese concierto es el que recoge el DVD *Ravi Shankar tenth decade in concert*, brillante testamento audiovisual de un artista excepcional: 84 minutos de trance y maestría, epítome de una larga y fructífera carrera. Y es que Shankar, además de instrumentista excepcional, ha sido puente entre músicas y músicos: abrió los oídos occidentales a las vibraciones clásicas de la India e influyó notablemente en el pop: The Beatles, Byrds, Butterfield Blues Band, The Doors..., y el jazz: Don Ellis, John Coltrane, Buddy Rich...

En *Ravi Shankar tenth decade in concert* le vemos y escuchamos acompañado por Tannoy Bose (tabla), su percusionista habitual; sus discípulos aventajados Ravichandra Kulkur (flauta y kanjira), Parimal Sadaphal (sitar), Kenji Ota (tanpura) y Barry Phillips (tanpura), y el músico residente en Nueva York Samir Chatterjee, un virtuoso de la tabla tarang. Cuatro piezas y un interludio dan forma a una velada "inusual", en palabras de Shankar, quien confiesa en las notas que escribió para el DVD que esa noche no se encontraba muy bien. Pero... "como siempre, la música hizo el milagro y el concierto fue hermoso". Belleza para una noche de otoño en la baja California, impregnada de la más excitante psicodelia oriental.

Una raga nocturna inicia el viaje. Y antes de seguir tal vez sea oportuno un aviso para navegantes: la raga es el pilar sobre el que se sustenta la música clásica de la India: un extenso e intrincado sistema de escalas y patrones melódicos asociados. Las ragas permiten la improvisación dentro de unos límites bien definidos, y se asocian con las estaciones, el sexo (masculino o femenino), los estados de ánimo y las horas del día. De ahí la mencionada nocturnidad del comienzo del concierto: Yaman Kalyan. La segunda raga, Khamaj, se abre con el tema que George Harrison tomó prestado para *Within you, without you*, la canción que The Beatles incluyó en el álbum *Sgt. Pepper's lonely hearts Club Band*. A continuación, Shankar se toma un descanso (sin marcharse del escenario) y Tannoy Bose, Ravichandra Kulkur y Samir Chatterjee facturan una excitante improvisación de percusión (taal vadya) vocal e instrumental (tabla, kanjira y tabla tarang) que es una clase magistral sobre el andaje de algunos palos flamencos en la rítmica del subcontinente indio y, a la vez, un catálogo acústico de bases de rap!



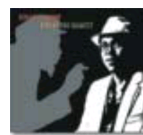
Ravi Shankar. Foto: Pere Duran

Goonga Sitar, de nuevo con Ravi metido en faena, muestra el sitar con un sonido seco y percusivo, consecuencia de colocar un paño entre las cuerdas y la caja. Y de cierre, Ragamala, un sinuoso, abierto, creciente y majestuoso festín rematado con brío danzante, y degustado con el asombro que produce ver los dedos del nonagenario pulsar con vigor y a toda máquina las cuerdas de su instrumento.

Y a ese universo mágico Kozlowski, estudiante de sitar con Shankar desde 1978 y autor de un par de documentales sobre el músico (uno de ellos en colaboración con George Harrison), se aproxima con austeridad cinematográfica, fotografiando lo esencial y desechando planes generales y de público. No obstante, aunque la sobriedad y la búsqueda de intimidad con el sujeto filmado no son incompatibles con el movimiento, Kozlowski ha facturado una obra excesivamente estática y algo fallida en la intención de que no se notase la presencia de las cámaras. Mas como lo que aquí importa es la música y su creador, *Ravi Shankar tenth decade in concert: live in Escondido* cumple sobradamente su función principal: documentar el milagro de la música del que hablaba Ravi y constatar que el paso del tiempo es en ocasiones solo una leyenda. •

Tenth decade in concert: live in Escondido está editado por East Meets West Music y distribuido en España por Harmonía Mundi.

Pepe Rivero
Monk and the cuban
rumba
Homage to Monk
Universal



EL PIANISTA CUBANO (aunque afincado en Madrid) Pepe Rivero homenajea en su cuarto trabajo a Thelonius Monk por partida doble en lo que resulta un álbum atrevido: en un primer cedé reinterpreta en compañía de una *big band* unida para la ocasión algunas piezas del maestro, mientras que en el segundo disco, en cuarteto, el homenaje toma forma de composiciones propias bajo el influjo de la música de Monk. Lo sorprendente es que, quizá por respeto a la obra original, cuando relea las piezas del pianista estadounidense, y pese a que todo fluye con agrado, parece demasiado contenido y comedido, sobre todo por contraste con la interpretación de sus propios temas: entonces el fuego del jazz latino se transforma en llamas avivado por un Rivero crecido que deja volar la imaginación para capturar sin remedio al oyente, atreviéndose incluso con una *Suite family* dividida en cuatro partes que resulta memorable. **Juan Puchades**

Femi Kuti
No place for my
dream
Label Maison / Naive



FEMI KUTI JUEGA AL DESPISTE: *Africa for Africa*, el disco que editó en 2010, lo grabó en los estudios Decca, en Lagos, donde su padre había registrado algunos de sus álbumes más notables, pero fue una apuesta *afrobeat* muy heterodoxa; ahora, el hijo mayor del gran Fela se ha ido a París para elaborar *No place for my dream*, oferta con la que regresa a sendas más canónicas. Claro que, tratándose de Femi, lo canónico siempre es aleatorio. Lo es incluso en las piezas que siguen con más atención el manual del *afrobeat*. Sobre todo porque Femi, asumiendo que nunca va a alcanzar la notoriedad de su progenitor, gusta de la experimentación y de la colisión sonoras, aun a costa de alejarse del legado familiar, de un sonido propio. Así las cosas, en *No place for my dream* sigue dándole la vuelta al patrón clásico llamada-respuesta usando los coros como refuerzo de la voz principal o cambiando los papeles (el coro llama y el solista responde), juega con el *tempo*, aporta espléndidos fraseos *afrojazz*, y no desecha las sincopas *funk* ni los teclados en la mejor línea *blaxploitation*. Y, por supuesto, Femi mantiene bien alimentada la antorcha de denuncia y combate que encendió su padre. •

dre. La miseria y sufrimiento de los pueblos de África, la corrupción política y las esperanzas pisoteadas de todo un continente son los argumentos de unos textos que atienden también a desencantos globales. Femi Kuti, fiel a su compromiso como músico y como ciudadano, sigue buscando un lugar para su sueño. **J. Losilla**

Raphael Gualazzi
Happy Mistake
EMI Music



ESTE PIANISTA Y CANTANTE nacido en la ciudad italiana de Urbino forma parte de esa generación de músicos dispuestos a poner patas arriba la música y todo lo que se desliza entre sus dedos: *swing*, canción italiana, *soul*, *chanson*... todo en un cóctel donde estilos y ritmos se abrazan en fraternidad, alegría y chispa de la vida. Alma de *crooner* y discípulo (por libre) de Frank Sinatra aunque sus coordenadas estéticas se encuentren más cerca de Paolo Conte y si me apuran en aquel estupendo Fred Buscaglione que cantaba cosas como *Che bambola o Love in Portofino*. Temas como el estupendo *Baby what's wrong* que abre el disco o *Don't call my name*, nos dan la medida de este músico y de su poder creativo. Como invitados, la francesa Camille en el delicioso *L'amie d'un italien* (Rainbows) y el trío de The Puppini Sisters, *Welcome to the hell*, tributo *gospel* y al Harlem de Cab Calloway. Como guinda del pastel, un recuerdo para el Nino Rota de *Amarcord*. **Carlos Gámez**

Nilson Matta
Black Orpheus
Motéma Music / Karonte



ORFEO NEGRO, PREMIADA EN 1959 con el Oscar a la mejor película extranjera tenía en su banda sonora dos canciones eternas: *Manhã de carnaval*, de Luiz Bonfá y Antonio Maria, y *A felicidade*, de Jobim y Vinícius de Moraes. El experimentado bajista Nilson Matta, que de niño se sintió fascinado por toda aquella música, soñaba con poderla grabar algún día. Muy respetuoso con el espíritu original, ha contado con músicos de jazz como el pianista Kenny Barron o el trompetista Randy Brecker. Las cantantes son la estadounidense Gretchen Parlato (*Valsa de Euridice*, *Eu e o meu amor / Lamento no morro*) y la brasileña Leny Andrade (*A felicidade*, *Se todos fossem iguais a você*). **Carlos Galilea**

ENIGMAS ARTÍSTICOS / Champán y rock europeo

Por Sabino Méndez

EN LIBROS DEL ASTEROIDE hacen bien las cosas. Se han permitido publicar este año esa perla única y necesaria que es *Ali y Nino* de Kurban Said. Un libro tan interesante y desconcertante como la peripécia de su autoría.

Fue publicado en Viena en 1937 por la baronesa Elfriede Ehrenfels (1894-1982), quien había registrado el sonoro seudónimo. Describía los amores de una pareja interracial en Bakú, la capital de Azerbaiyán, poco antes de la revolución rusa. Pronto se supo que quien estaba detrás del seudónimo era su amigo Lev Nussimbaum (1905-1942), escritor azerí, curioso y enigmático, que también firmaba a veces como Essad Bey. Había escrito biografías y *best sellers* de la época (*Petróleo y sangre en Oriente*) y era personaje dado al disfraz, huido de Bakú por la represión bolchevique, que había llegado a vivir a todo tren en el Nueva York del jazz y en Berlín bajo las narices de los hilerianos.

Ahora bien, en la región original de Bakú nos encontramos con que, por contra, *Ali y Nino* se considera obra de Josef Vezir Chamanzaminli (1887-1943), ferviente nacionalista muerto por los soviéticos. Tiene rango de libro patriótico

co debido a sus emotivos retratos del paisaje del Bakú soviético. Pero, en su excelente libro de investigación (*El orientalista*) Tom Reiss pone de relieve que, a pesar de la semejanza de fragmentos con otros cuentos de Vezir y la similitud de hechos de la trama con su biografía, hay algo que no cuadra. Toda la obra de Josef Vezir es una ardiente condena de la mezcla étnica y cultural, mientras que el mensaje de *Ali y Nino* es el contrario.

Las últimas investigaciones indican que la obra probablemente pudiera ser fragmentos de Josef Vezir que, de una manera todavía por aclarar, habrían caído en manos del espabilado Nussimbaum (alias *Kurban Said*, alias *Essad Bey*) quien, capaz de valorar su potencial, los hubiera completado con añadidos propios y plagios del escritor georgiano Grigol Robakidze (1881-1961, ¡un cuarto nombre!) cambiando la intención.

Si esa teoría fuera cierta, ilumina un enigma artístico aún mayor. Y es el de cómo un libro retocado, plagiado, escrito por cuatro, seis u ocho manos, de una manera arbitraria según los vaivenes de su tiempo, transmite aún arrobos

misterio en su resultado estrictamente verbal. O sea, que sorprendentemente ha sido mejorado, perfeccionado, por ese proceso (raro, pero a veces pasa). Hay alguna exageración de emociones corrientes pero, en general, sus principales perlas están unidas de tal manera que lo que brilla es el hilo que las engarza. Si el hecho de haber pasado por varias manos hubiera perfeccionado finalmente la relojería de la obra, eso nos hace deducir claramente otro detalle. Y es que, en primer lugar, lo que se habría necesitado para ello es que existiera un buen lector (fuera la baronesa o Essad Bey), capaz de detectar y apreciar los mejores resortes para pulirlos y afinarlos. Lo cual aún nos lleva inevitablemente a otra fascinante conclusión más: que el resultado del manuscrito de *Ali y Nino* que conocemos hoy en día, bien pudiera ser finalmente no otra cosa que el producto de un amor contagioso por el disfrute de la lectura. •

Ali y Nino. Kurban Said. Traducción de Isabel Payno Jiménez-Ugarte. Libros del Asteroido, 2012. *El orientalista*. Tom Reiss. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Anagrama, 2007.